

C.Ss.R.

PIRITUALITY

ONE BODY (Eph 4,4)

UN SOLO CORPO (Ef 4,4)

UN SEUL CORPS (Eph 4,4)

UN SOLO CUERPO (Eph 4,4)

JEDNA WSPÓLNOTA (Ef 4,4)

UM SÓ CORPO (Ef 4,4)

EIN LEIB (Eph 4,4)

ΕΙΝ ΛΕΙΒ (Εφ 4,4)

04-DE FORMA NUEVA

Con un canto, el saludo y una oración se comienza el encuentro.

Algunos símbolos pueden representar lo "nuevo": simientes, flores, el retoño de una planta, etc. – Puede ponerse también a la vista, y de forma que destaque, una imagen de San Clemente Hofbauer.

La auténtica novedad

"Nuevo" es la expresión que más se repite en el tema del sexenio.

Diríase que el ansia de novedad hubiera invadido el Capítulo General, pero no fue así. Es cierto que los Capitulares auspiciaron nuevas expresiones, instrumentos, estructuras, y estrategias para predicar el Evangelio. Hablaron de renovados corazones y de renovada esperanza. Pero la "novedad" más importante a la que dirigieron su atención fue otra.

El mundo concibe lo nuevo en forma de **producto**. La tecnología nos proporciona diariamente el último teléfono móvil. La ciencia alcanza a descubrir la "partícula Dios". Los medios de comunicación reciben y difunden constantemente nuevas noticias. El mundo vive de esto, lo nuevo marca el ritmo de la vida.

Para el Evangelio, sólo existe una única gran novedad, **Cristo**. Es Él la plenitud de la creación. Es él quien, fermentando la realidad, crea novedad. En él, Dios se hace carne y renueva todas las cosas restaurando en ellas su diseño original. El mundo se convierte en sacramento del amor del Padre. Nos reencontramos con nuestro ser de hijos y, por ende, de hermanos entre nosotros. La noticia que habla de Cristo renueva la existencia.

El mundo puede pensar en nuevos centros comerciales, en mejorar hospitales, carreteras, en inaugurar nuevas líneas de metro; puede hacer que la sociedad sea más avanzada y se disfrute de una mayor calidad de vida. Pero nadie ni nada puede reemplazar la novedad de Cristo, expresión perfecta de cómo el Padre ha querido la **vida**: Cristo, al que el mundo ha dado muerte e ignorado después.

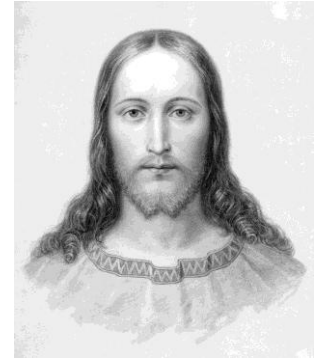
Estoy llamado a vivir y experimentar **en mi propia carne** la novedad de Cristo. Y consigo esto cuando el Evangelio se convierte en Buena Nueva para mí. Vivo lo nuevo cuando un ideal de bondad y de amor se hace vívida experiencia en mí. Vivo lo nuevo cuando aprendo, paso a paso, a no hacer de lo mío el centro de mi vida, sino que el único centro que cuente sea Dios. Vivo lo nuevo si renuevo **hoy** los votos que hace años profesé. Vivo lo nuevo cuando escucho el clamor de salvación que hasta mí llega hoy y, mirando a mi entorno, en él leo los signos de los tiempos; me interrogo y busco respuestas.

Luz para mis pasos es tu palabra

*El canto del Alleluia introduce la proclamación de **Mc 2,18 -22**. Puede seguir a continuación un libre intercambio de ideas. Como alternativa, pueden tenerse unos momentos de silencio en que la Palabra penetre a cada uno. En todo caso, puede ser útil tener presente lo que sigue:*

- En Cristo, esposo, Dios encarna **el amor**, tras cuya búsqueda, siempre anduvo la humanidad perdida. Sentir apagada su sed, percibir en Cristo nuestro destino, descubrir en sus designios, en sus palabras, en sus milagros, el amor que Dios nos tiene es la auténtica causa de nuestra **alegría**. Convertirse en discípulos de Cristo significa creer en el amor que el Padre nos tiene (1 Jn 4,16). El **ayuno** no pierde entonces su razón de ser: al no estar presente el esposo y dejarse sentir la ausencia, el ayuno alimenta la memoria y la nostalgia de su rostro.

- Cristo, encarnación del amor del Padre, es la novedad de la que el mundo tiene necesidad más que de ninguna otra. Para su banquete, no puede uno ir ataviado con el **viejo** vestido de la ley; sólo



la misericordia permite sentarse a su mesa, donde el vino es memoria e invitación a afrontar las cosas de un **modo nuevo**: la lógica de una vida nueva que, cual pan, se parte y se comparte cada día y se derrama, como sangre, en la eucaristía.

De la tradición redentorista

Las sucesivas épocas que vieron surgir en la Iglesia nuestra Congregación se caracterizaron también por lo **"nuevo"**. La difícil relación que mantuvieron Alfonso, Crostarosa y Sarnelli con Monseñor Falcoia halla en dicho adjetivo su **clave**. El papel de Falcoia fue providencial para el establecimiento y la puesta en marcha de la comunidad redentorista en medio de las innumerables dificultades que experimentó durante sus primeros once años de vida; y, a pesar de todo, Falcoia no captó la "novedad" que implicaba el proyecto de Alfonso y de María Celeste, ni tampoco el modo "diferente" con que supo encarnarlo Sarnelli.

Cuando Alfonso emprende el camino hacia la aprobación papal es cuando ve la luz "su" proyecto, hasta entonces oculto y sólo confiado a sus apuntes de conciencia. Se trata de un **proyecto diferente** al de una vida religiosa tradicional en la que Falcoia lo había enmarcado. Alfonso lo repite una y otra vez: "Nosotros no somos como los demás institutos", "nuestras misiones son diferentes". El modo como concibe la comunidad redentorista, su ubicación, su estilo abierto y de disponibilidad hacia la gente, su búsqueda de los abandonados, todo ello tiene un perfil de "novedad": la continuación de Cristo como Salvador y evangelizador. Aquí está la concepción que él tiene de la comunidad, no en la práctica de las virtudes al servicio de la santificación personal.

Todo esto hace al carisma redentorista abierto a lo nuevo, en su sentido de **flexibilidad** y adaptación a las necesidades que vayan surgiendo. El mismo Alfonso se alegró al oír de Clemente M. Hofbauer y de Tadeo Hübl que, ensayando nuevas estrategias, hacían muchísimo bien en un contexto, tan diferente al de Nápoles, como el de Varsovia.

Éste fue el motivo de que el Capítulo General, citando a **san Clemente**, nos invitara a "*predicar el Evangelio de manera siempre nueva*". En realidad, esta afirmación fue fruto de la enseñanza que, una y otra vez, transmitió durante su vida a Emmanuel Veith, alumno aventajado del santo y predicador en la Catedral de Viena; aseguraba éste haber escuchado estas palabras "casi a diario, pronunciadas con solemnidad y energía", de labios de Hofbauer.

La biografía de San Clemente es la mejor explicación de lo que **concretamente** significaba para él "manera nueva": la misión permanente en San Bennón, la escuela y otros medios puestos a disposición de los nuevos "abandonados" de Varsovia. La dirección espiritual y la predicación misionera en Viena son el mejor comentario a esta primera parte del tema del sexenio.

Para los Redentoristas de todos los tiempos, lo "nuevo" se traduce en celo, y éste se expresa con imaginación. Quien continúa al Redentor no tiene otra **ambición** que la de anunciar con palabras y obras la abundante redención a los pobres y a los abandonados. La creatividad viene por añadidura.



De las Constituciones hoy

La "manera nueva", mencionada por el Capítulo General, encuentra su reflejo más fiel en las **numerosas formas** a las que han acudido **siempre** los Redentoristas para llevar a cabo su misión hasta el día de hoy; no hay ningún género de apostolado que no hayan ejercido: desde las misiones populares hasta los santuarios, desde las parroquias hasta las escuelas, desde los medios de comunicación hasta la lucha por la justicia o la promoción social.

Lo "nuevo" forma parte de esas "*iniciativas audaces*" a las que está llamada "*la Congregación... para cumplir fielmente la obra misionera que Dios le ha confiado*" (Const. 13). En realidad, nada puede aprisionar al Redentorista, ni siquiera su propio género de apostolado, caracterizado por el **dinamismo** misionero (Const. 14). Los retos, siempre inéditos de nuestro tiempo, son ya de por sí un estímulo muy

potente para "ingeniárselas en buscar nuevas formas de anunciar el evangelio a todas las criaturas" (Const . 15).

El riesgo consiste en dar respuestas fragmentadas, individuales, discontinuas. Dos puntos de atención parecen particularmente necesarios.

El primero consiste en que busquemos la novedad en la **Palabra** que predicamos. Siempre que la escuchamos para interiorizarla y proclamarla se cumple la promesa de Isaías: "mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis?" (Es 43.19). Debemos dedicar a la Palabra el tiempo que merece, tanto en orden al anuncio que proyectamos como en vistas a nuestro propio itinerario en el Espíritu. Nuestra historia es elocuente. Pensemos en el cuidado con que se atendía en los siglos pasados la predicación; o en las frecuentes "Academias de misión" que entonces existían, o en el hecho de que se asignara a un cohermano más avezado el cuidado de un Padre joven a fin de que aprendiera el arte de la oratoria. Hoy hemos encontrado un maravilloso instrumento en la *Lectio divina*. Hay iniciativas, en este sentido, que se han puesto ya en práctica en diversas comunidades de la Congregación como son acudir a aquélla para preparar la homilía del domingo, intercambiar ideas a nivel comunitario sobre la misma; todas éstas son iniciativas que sería bueno siguieran promoviéndose.

El segundo punto de atención se centra en el **discernimiento**, "*uno de los momentos más significativos de la fraternidad consagrada; en él resalta con particular claridad la centralidad de Dios en cuanto fin último de la búsqueda de todos, así como la responsabilidad y aportación de cada uno en el camino de todos hacia la verdad*" (*El Servicio de la Autoridad y la Obediencia*, 20-e). Sólo reuniéndose y discerniendo juntos, a la luz de la Palabra y con la fuerza de la oración, podremos entender lo que significa predicar el Evangelio "de manera nueva", aquí y ahora, al servicio de los pobres y abandonados entre los que el Señor ha colocado nuestra comunidad.

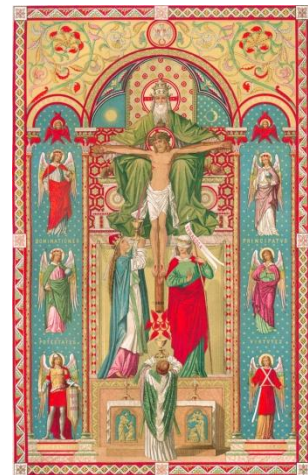
Sería conveniente compartir o completar los puntos anteriormente propuestos así como también proponer sugerencias para la vida comunitaria, o bien asumir compromisos personales.

Antes de concluir se tiene un momento de silencio seguido de un canto.

Conclusión

La siguiente oración fue ciertamente recitada por San Clemente, si bien no es seguro que fuera compuesta por él:

Oh Jesús Redentor,
autor y consumidor de nuestra fe,
no permitas que se extinga la hermosa luz de nuestra fe.
Recuerda tu misericordia de siempre;
mira con compasión la viña que tu mano diestra plantó;
que regó la sangre de millares de mártires,
que regaron también las lágrimas de grandes penitentes,
y que, con el esfuerzo de celosos apóstoles
y la oración de innumerables cristianos, ha llegado finalmente a ser
fecunda.
Si nos afligen enfermedades y problemas,
que no nos falte la fe;
que, gracias a este precioso don,
soportaremos con gusto el sufrimiento
sin que nada pueda arrebatarnos tu gozo.
Otórganos paz y unidad.
Confórtanos y confírmanos en tu santo servicio
a fin de que siempre vivamos en ti y para ti. Amén.



Con la bendición, y un himno a la Virgen, puede concluirse la reunión.

UN SOLO CUERPO es un servicio ofrecido por el Centro de Espiritualidad Redentorista
sfiore@cssr.com – seraflower@gmail.com

Diseño de la cabecera de Biju Madathikunnel, C.Ss.R - Traducción: Porfirio Tejera cssr

